

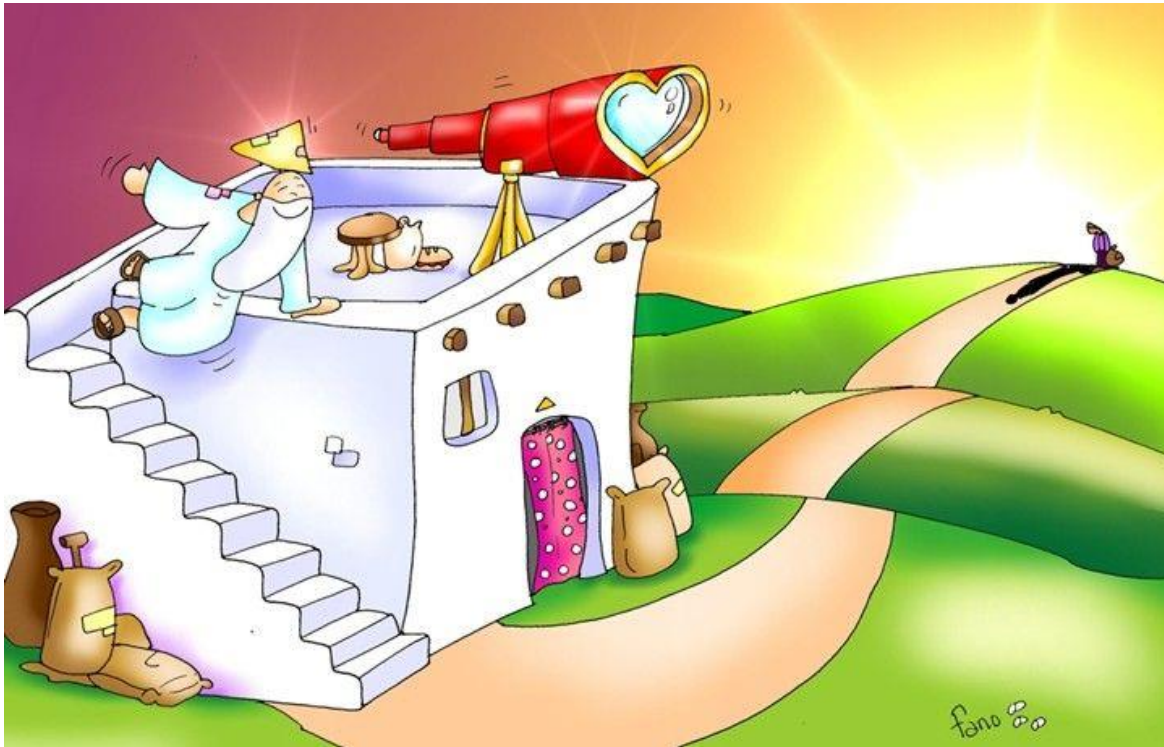
# Domingo 27 de marzo del 2022

Evangelio según San Lucas 5, 1-3. 11-32.

Había muchas personas que iban a aprender de Jesús, publicanos, pecadores, fariseos y muchos más. Un día, los fariseos platicaban entre ellos y se preguntaban por qué Jesús aceptaba a los pecadores y convivía con ellos. Jesús sabiendo lo que conversaban, comenzó a enseñarles con una nueva parábola.

Jesús comenzó la historia diciendo: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor le dijo: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes. Pocos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo una vida desenfrenada. Después, cuando ya se había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país y comenzó a pasar hambre. Entonces fue a pedirle trabajo a un hombre de aquel país, el cual lo mandó a cuidar sus cerdos. Tenía muchas ganas de comerse la comida de los cerdos de tanta hambre que tenía, pero no lo dejaban que se las comiera. Al fin, se puso a pensar: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Regresaré con mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus trabajadores’. Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre. El Padre conmovido fue corriendo a abrazarlo y llenarlo de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus trabajadores: ‘¡Pronto!, traigan la ropa más suave y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los trabajadores y le preguntó qué pasaba. Este le contestó:

'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que mal gastó el dinero que le diste, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' "



# PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO - PARTE 1 -

Lc 15, 11-32

Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me toca." Entonces el padre repartió los bienes entre ellos.

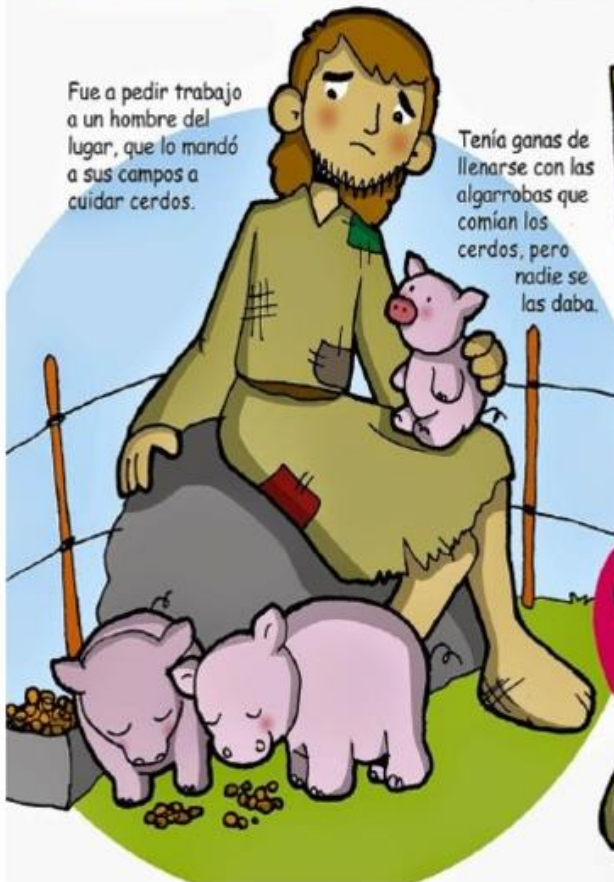


Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfadada.



Pero cuando ya se había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y comenzó a pasar hambre.

Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.



Tenía ganas de llenarse con las algarrobos que comían los cerdos, pero nadie se las daba.



Al fin se puso a pensar:

"¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!"

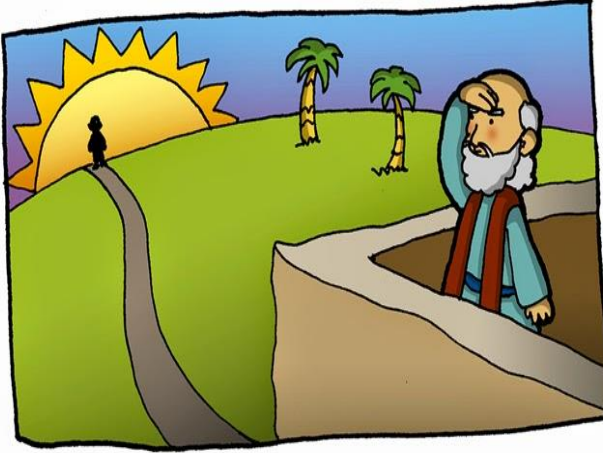


"Regresaré a casa de mi padre, y le diré: padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus trabajadores."

## PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO - PARTE 2 -

Lc 15, 11-32

Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.



Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él.

El padre conmovido fue corriendo, se echó al cuello de su hijo y lo cubrió de besos.

El hijo comenzó a decir:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra tí. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo."

Pero el padre ordenó a los criados:



"Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el becerro más gordo y mátenlo."

"Celebremos un banquete, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado."



# PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO - PARTE 3 -

Lc 15, 11-32



Todos se pusieron a festejar la llegada del hijo menor.

El hijo mayor estaba en el campo y, al volver a acercarse a la casa, oyó la música y los bailes.



Llamó a uno de sus criados y le preguntó qué significaba aquello, y éste le contestó:

Que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano.



Él se enfadó y no quiso entrar. Su padre salió y se puso a convencerlo.

Él contestó a su padre:

Hace ya tantos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos.



¡Ahora llega ese hijo tuyo, que se ha gastado toda su fortuna con malas mujeres, y tú le matas el ternero cebado!



El padre le respondió:  
¡Hijo mío, tú estas siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo!  
En cambio, tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.